Fidel y la religión

Miguel Concha.

Fidel y la Religión, Conversaciones con Frei Betto, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985 (1a. Edición: 1 millón de ejemplares; 2a. Edición en prensa). *Fidel a Religiao, Conversas com Frei Betto*, Editora Brasiliense, 1985, 9 ediciones.

Edición para México y Centroamérica: *Fidel y la Religión, Conversaciones con Frei Betto*, Siglo XXI Editores, México, 1986.

Por la riqueza humana de las dos personalidades que lo escriben, por la importancia de la coyuntura histórica en la que se elabora y por la complejidad del tema, se trata de un libro de múltiples significados, que resulta difícil y aventurado reseñar en pocas palabras. Más allá de su carácter testimonial, el estudioso encontrará en él abundantes argumentos y pistas para profundizar y replantear el análisis histórico, político, ético, filosófico, teológico y hasta estético de dos movimientos relevantes: el comunismo y el cristianismo. Trasciende las fronteras de Cuba y constituye un hecho mayor del mundo contemporáneo, particularmente de América Latina, no sólo desde la perspectiva política, sino especialmente desde el punto de vista social, cultural y religioso. Prueba de ello es el millón de ejemplares de la primera edición cubana, vendidos en escasos dos meses; y su clasificación en Brasil entre los diez mejores libros del año, cuya edición brasileña es ya la décima. Así como la reproducción de extractos que sobre él están apareciendo en diferentes idiomas en publicaciones de todo tipo.

El libro es importante porque de primera mano explica otra versión de la situación, condicionamientos y actitudes de las Iglesias, sobre todo la católica, antes, durante y después de la revolución cubana. Y porque conserva por escrito y multicopia la experiencia y pensamiento de un personaje con-

temporáneo de talla universal: Fidel Castro, Ex-Presidente del Movimiento de Países No Alineados, cuando por lo general su palabra es hasta ahora en gran parte por medio del lenguaje hablado.

Es importante porque en forma honesta y sin ánimo de cooptación habla ampliamente en público y con simpatía de la religión, especialmente del cristianismo, quien es el Secretario General del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro de una nación socialista, que expresamente afirma estar ubicado al interior del marxismo-leninismo. Frente a la denuncia de la manipulación de la religión por parte del imperialismo y de influyentes sectores de las iglesias, y ante el reclamo de cambios estructurales por parte de cristianos comprometidos en movimientos de liberación por todo el Tercer Mundo, y ciertamente en América Latina, probablemente se hable de manera privada de una nueva actitud hacia los cristianos por parte de regímenes o partidos comunistas de otros países socialistas.

Aquí se hace abiertamente, valorando las aportaciones éticas del cristianismo y su lectura liberadora, a sólo dos meses de la celebración del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, en un libro editado por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado en La Habana y presentado al público durante la celebración del II Encuentro Internacional de Intelectuales por la Soberanía de nuestros

Pueblos. En este sentido se inscribe dentro de la corriente marxista para los demás países socialistas.

Fidel Castro explica cómo con posterioridad al triunfo de la revolución cubana, en los últimos 25 años surgió dentro de la Iglesia de América Latina un movimiento "que se preocupó por los problemas del obrero, del campesino, de los pobres", que optó por ellos y empezó "a luchar, a predicar la necesidad de justicia en nuestros países". Y narra sus fructíferos diálogos con exponentes de estos grupos en los últimos 13 años: los Cristianos por el Socialismo de Chile, en 1971; los representantes de distintas comunidades cristianas en Jamaica, en octubre de 1977; el encuentro con religiosas y religiosos en Managua, durante la celebración del primer aniversario del triunfo de la revolución sandinista. Cuenta también su conocimiento y admiración de cristianos como Ernesto y Fernando Cardenal, así como su seguimiento atento y objetivo de la participación de los cristianos en el derrocamiento de la dictadura somocista y en la lucha revolucionaria de El Salvador. "Se destacaba particularmente la conducta de monseñor Romero, Arzobispo de El Salvador, una conducta digna, valiente, de denuncia de todos los crímenes que se venían cometiendo. Eso, incluso, le costo la vida".

Intelectual y emocionalmente el Comandante Castro ha asimilado con honradez estos hechos de la

práctica revolucionaria de los cristianos de América Latina. De donde el convencimiento político y sobre todo ético por el derecho a la libertad religiosa, reconocido por la constitución cubana, y el reconocimiento sincero de tener que superar en Cuba formas sutiles de discriminación de los cristianos: "Es correcto como principio político el respeto a los creyentes, puesto que vivimos en un mundo de muchos creyentes, y no es conveniente el enfrentamiento de las revoluciones con las creencias religiosas, o que la reacción y el imperialismo puedan utilizar las creencias religiosas como armas contra las revoluciones. ¿Por qué van a utilizar las creencias religiosas de un obrero, de un campesino, de un hombre humilde del pueblo contra la Revolución? Podríamos decir que políticamente no es correcto eso. Pero nosotros no sólo lo vemos como un punto de vista político, sino lo vemos como un principio. No se trata de una táctica política: considerando que se debe respetar el derecho de los ciudadanos a su creencia, como hay que respetar su salud, su vida, su libertad y todos los demás derechos. Es decir, considero que ese es un derecho inalienable, podríamos decir, del individuo, a su pensamiento filosófico, a su creencia religiosa, a tener o no tenerla. "Yo, por principio, no puedo estar de acuerdo con ningún tipo de discriminación. Así. Te lo digo francamente. Si me preguntan si existe cierta forma de discriminación sutil con los cristianos, te digo que sí, honestamente tengo que decirte que sí y que no es una cosa superada todavía por nosotros. No es intencionada, no es deliberada, no

es programada. Existe, y creo que nosotros tenemos que superar esa fase: hay que crear las condiciones...".

De allí también la nueva actitud de Fidel Castro hacia líderes de las Iglesias, sobre todo la católica, como la visita de obispos estadounidenses a Cuba el año pasado; su presencia en la Iglesia metodista del Vedado cuando Jesse Jackson visitó la Isla; su invitación a los obispos cubanos para que participaran en la reunión sobre la deuda externa, a principios de noviembre de 1985, y sobre todo su encuentro personal con ellos el 8 de septiembre pasado —día de la Virgen de la Caridad del Cobre— y el 12 de noviembre de 1985. Y desde luego el libro que estamos reseñando.

Explica la exclusión de creyentes de la militancia comunista, una política por la que asume personal y plena responsabilidad, indicando que no fueron excluidos por sus creencias religiosas, sino porque eran "contrarrevolucionarios potenciales". Mas no soslaya el problema: aunque le parece todavía prematuro proclamar en Cuba "el carácter laico del Partido" o eliminar el carácter confesional del Partido —como le dice Frei Betto— refiriéndose al ateísmo militante del Partido Comunista Cubano; sugiere a los cristianos revolucionarios que con su testimonio y su pensamiento puedan hacer mucho para ayudar a los comunistas cubanos a comprender la nueva situación: "Tú puedes ayudar a esto con las conferencias que estás dando; muchos sacerdotes progresistas de nuestro hemisferio pueden ayudar a esto, la parte de la Iglesia que se ha unido a los pobres en América Latina, con el ejemplo

que ha estado dando, luchando por los pobres en muchos países, lo que hicieron en Nicaragua, lo que hicieron en El Salvador y otros países".

Y en verdad ello es imprescindible para desarmar de una vez por todas al imperialismo y a sus cómplices. Y el libro ha abierto ya en Cuba un importante debate sobre la religión y el cristianismo al interior del mismo Partido Comunista Cubano.

Pero también ha abierto un debate en las bases de la sociedad, donde los cristianos en su mayoría lo han experimentado como un acto nuevo de liberación. Ello les ayudará a saber apreciar mejor los grandes logros de su revolución, y los pondrá más profundamente en contacto con los cristianos comprometidos en otros países de América Latina. Se cuenta que algunos de ellos con lágrimas en los ojos recibieron el día de su publicación. Lo que nos mueve a afirmar que el libro es también un importante hecho espiritual, para Cuba y para todos los países del Tercer Mundo, y una gran ocasión para la renovación de la misma Iglesia.

Finalizamos diciendo que en el libro no únicamente habla Fidel Castro. Habla también, y mucho, el entrevistador: Frei Carlos Alberto Libanio Cristo, religioso brasileño dominicano, que trabaja dentro de la corriente católica de la Teología de la Liberación, y en su propia carne ha conocido la represión y la torura. Desde este punto de vista es relevante que más de dos largos trozos de libro estén dedicados al Evangelio de Jesús, de América Latina por medio de este libro encontrarán también incentivos para profundizar y esclarecer sus inquietudes religiosas.